

Resumen

Establecer prioridades forma parte de la vida cotidiana. En muchas ocasiones decisiones importantes sobre el desarrollo están condicionadas por motivos políticos, por la influencia de los grupos de presión o incluso por la propia publicidad, y no por un análisis explícito de los costes y beneficios de las distintas opciones de gasto. Aunque es posible lograr buenos resultados en muchas áreas, al tener recursos limitados es fundamental preguntarse: ¿Dónde hará el mayor bien cada dólar gastado? Para responder a esta pregunta, es importante centrarse en soluciones, no en problemas. Este artículo presenta los resultados obtenidos a través del proceso conocido como Consenso de Copenhague 2008, que evalúa distintas opciones de gasto para los distintos problemas globales, entre ellos el cambio climático. Ofrece una priorización de aquellas actividades que pueden contribuir a mejorar la calidad de vida.

Palabras clave: cambio climático, coste-beneficio.

Abstract

Laying down priorities forms part of everyday life. On many occasions important decisions on development are predetermined by political questions, by the influence of lobbies or even by actual advertising, and not by an explicit analysis of the different costs and benefits of the various spending options. Although it is possible to achieve good results in many areas, since resources are limited, a crucial question has to be asked: Where will every dollar spent produce the greatest and the least good? To answer this question, it is important to focus on solutions, not on problems. This article presents the results obtained through the process known as the Copenhagen Consensus 2008 to appraise the different spending options for the different global problems, including climate change amongst these. It offers a prioritization of those activities that may contribute towards improving quality of life.

Key words: climate change, cost-benefit.

JEL classification: D61, Q54.

LAS PRIORIDADES GLOBALES Y EL CAMBIO CLIMÁTICO: RESULTADOS DEL CONSENSO DE COPENHAGUE 2008

Bjørn LOMBORG

Centro del Consenso de Copenhague

I. INTRODUCCIÓN

ESTABLECER prioridades forma parte de la vida cotidiana. En el mejor de los casos, el establecimiento de prioridades es explícito: los costes y beneficios de políticas rivales o las opciones de gasto se contrastan de manera transparente. En el peor de los casos, las decisiones políticas fundamentales pueden estar basadas en motivos políticos, en la influencia de los grupos de presión o incluso pueden estar impulsadas por la publicidad.

Las decisiones sobre gasto en ayuda y desarrollo son demasiado importantes como para ser tomadas a la ligera. El Centro del Consenso de Copenhague fue creado para tratar de mejorar el proceso de toma de decisiones de orden público. Los resultados obtenidos en este centro ofrecen a los políticos una perspectiva general sobre dónde puede ser más beneficioso el gasto público. Establecer prioridades entre la puesta en práctica de diversas soluciones a muchos problemas es, en última instancia, la decisión política más importante.

El Centro del Consenso de Copenhague trabaja para mejorar las bases sobre las que se toman esas decisiones políticas, ofreciendo datos económicos sobre costes y beneficios e incluyendo la tasa de rendimiento de las inversiones analizadas. Además crea procesos, mesas redondas, reuniones

de debate, conferencias, y encarga investigación sobre los problemas más graves del mundo, así como sobre los costes y beneficios de las mejores maneras de combatirlos.

Durante esta década, se ha hecho mucho hincapié en el terrorismo y el calentamiento global. Estas cuestiones no sólo han acaparado algunas secciones de los medios de comunicación, sino que han atraído miles de millones de dólares y han utilizado enormes cantidades de capital político.

El terrorismo y el cambio climático son problemas muy graves. Pero también existen muchas otras amenazas de las que el público apenas oye hablar y que merecen una atención urgente.

II. EL CONSENSO DE COPENHAGUE EN 2004

En el año 2004 se lanzó el Consenso de Copenhague 2004, un proyecto diseñado para fomentar el uso del establecimiento de prioridades. Su primera labor fue encargar la realización de investigaciones independientes sobre soluciones de diez de los principales desafíos del planeta: problemas como el hambre, los conflictos, el calentamiento global y las barreras a la educación.

Se pidió a expertos del todo el mundo que indicaran la mejor

manera de gastar 50.000 millones de dólares en sus propios campos de actuación. Sus conclusiones fueron revisadas por un segundo equipo de especialistas (1). El objetivo del proyecto no era identificar simplemente la mejor manera de gastar el dinero, sino fomentar el establecimiento de prioridades entre opciones rivales.

Para realizar esta tarea, el Centro del Consenso de Copenhague reunió un equipo de prestigiosos economistas, entre los que se encontraban cuatro premios Nobel. El Centro pidió a este grupo que considerara, pusiera a prueba y debatiera todas las conclusiones de la investigación e identificara las mejores y peores maneras de gastar una reserva limitada de dinero. Los economistas, expertos en establecer prioridades, son las personas mejor cualificadas para proporcionar una visión global de las opciones de gasto y elegir entre ellas. Se centran directamente en la cuestión de dónde podrían lograr los mejores resultados unos fondos limitados.

El resultado fue una lista priorizada de posibilidades de resolver o mejorar los principales problemas del mundo. Esta lista suscitó una atención general. Como resultado, el gobierno de Dinamarca dedicó mucho más dinero a proyectos sobre el sida (2), que encabezaban la lista de los economistas sobre «lo que hay que hacer». Las organizaciones donantes también prestaron atención a los resultados.

Desde 2004, el Centro del Consenso de Copenhague ha llevado a cabo varios proyectos similares. Inspirándose en la experiencia del Consenso de Copenhague 2004, en 2006 se llevó a cabo en EE.UU. un establecimiento de prioridades con los embajadores de las Naciones Unidas (3).

En 2007, el Centro del Consenso de Copenhague trabajó con el Banco Interamericano de Desarrollo para realizar un ejercicio de establecimiento de prioridades en América Central y del Sur. La Consulta de San José reunió, en la conferencia «Consulta de San José 2007», a un grupo de economistas prestigiosos, entre los que se encontraba el Premio Nobel Finn E. Kydland y el ministro de Finanzas de Chile, Andrés Velasco, para que establecieran prioridades sobre las decisiones de gasto en América Central y del Sur. El presidente de Costa Rica y Premio Nobel de la Paz, Oscar Arias, hizo suyo el espíritu del proyecto cuando dijo:

Nuestros recursos son escasos. No podemos atender las peticiones de todo el mundo ni resolver todos nuestros problemas de una vez. Por muy duro que resulte, debemos elegir entre varias buenas ideas (4).

Se pueden utilizar los principios básicos de la economía para ayudar a cualquier nación u organización a emplear su dinero para obtener el mayor «bien» posible. El análisis del coste-beneficio no produce soluciones miopes ni está centrado en el dinero. Su objetivo es encontrar la mejor manera de abordar los problemas reales de las personas más pobres y desfavorecidas del mundo.

III. EL CONSENSO DE COPENHAGUE 2008

Desde que se realizara el Consenso de Copenhague 2004, se ha incrementado el conocimiento de los muchos problemas que existen en el mundo, y se han propuesto soluciones nuevas y mejores. Ésta es la razón por la que se decidió actualizar cada cuatro años el proyecto global del Consenso de Copenhague y se encargaron nuevas investigaciones so-

bre cada una de las diez áreas más problemáticas: contaminación del aire, conflictos, enfermedades, educación, calentamiento global, hambre y desnutrición, instalaciones sanitarias y agua, subsidios y barreras comerciales, terrorismo, mujeres y desarrollo.

Cada uno de los problemas o desafíos tiene su propia importancia. A continuación detallamos una muestra de ellos:

— La contaminación atmosférica causa 2,5 millones de muertes cada año, la inmensa mayoría en países en vías de desarrollo (5).

— Las guerras civiles en países pobres y pequeños provocan un gran sufrimiento; un único conflicto puede costar 250.000 millones de dólares o más, requiere muchos años de recuperación y puede bloquear otras intervenciones humanitarias (6).

— Bajo el epígrafe «Enfermedades», los expertos examinaron particularmente el azote de los países en vías de desarrollo que no sólo sufren mucho más que los países industrializados de enfermedades como la malaria, la tuberculosis y el sida, sino que también tienen que hacer frente a un creciente aumento de enfermedades cardíacas, el cáncer y otras enfermedades no transmisibles (7).

— La falta de educación destina a muchos niños a un futuro de pobreza. Casi una cuarta parte de los niños de los países en vías de desarrollo no completan los estudios primarios y, de éstos, el 55 por 100 comienza a estudiar, pero abandona la escuela. Veintiséis millones de niños que actualmente tienen cuatro años no terminarán los estudios primarios (8).

— El calentamiento global es, como su nombre indica, un desafío

global que podría incrementar la escasez de agua y comida, y perjudicar a la economía mundial (9).

— A pesar de que en los últimos años la pobreza se ha reducido de manera significativa, la desnutrición sigue estando muy extendida. Uno de cada cuatro niños menor de cinco años —o 146 millones de niños de países en vías de desarrollo— pesan menos de lo debido para su edad; cada año, la desnutrición contribuye a la muerte de unos 5,6 millones de niños menores de cinco años (10).

— La impresionante cifra de 1.100 millones de personas que carecen de suministro de agua limpia y potable, y 2.700 millones que no tienen acceso a instalaciones sanitarias adecuadas (11).

— Las barreras al comercio y la emigración tienen efectos negativos que afectan particularmente a las personas más pobres del mundo (12).

— El terrorismo es un problema espantoso porque no tiene una solución efectiva. Los ataques terroristas son una táctica rentable de los débiles contra un adversario más poderoso. Ataques terroristas muy baratos pueden crear una enorme carnicería y sensación de angustia (13).

— A pesar de importantes avances en muchos países, todavía son muchas las mujeres que sufren de discriminación, lo cual repercute negativamente sobre su propia salud y bienestar, y sobre la de sus hijos, así como sobre la economía en general (14).

IV. RESULTADOS DEL PANEL DE EXPERTOS

Al igual que en ejercicios anteriores del Consenso de Copenha-

gue, en el proyecto del Consenso de Copenhague 2008, un panel de expertos compuesto esta vez por ocho economistas, entre los que había cinco premios Nobel, examinó todos los resultados de la investigación aquí presentados. La limitación en el gasto era un factor importante, al igual que lo era el foco en el gasto extra por encima de lo que ya había sido asignado anteriormente. Como guía para su evaluación, los componentes del panel se preguntaron: *Si dispusiéramos, digamos, de 75.000 millones de dólares extras para gastar, ¿dónde podríamos hacer el mayor bien posible?*

Los miembros del panel eran: Jagdish Bhagwati, Universidad de Columbia; François Bourguignon, Paris School of Economics y ex economista jefe del Banco Mundial; Finn E. Kydland, Universidad de California, Santa Barbara (Premio Nobel); Robert Mundell, Universidad de Columbia en Nueva York (Premio Nobel); Douglass C. North, Universidad de Washington en St. Louis (Premio Nobel); Thomas Schelling, Universidad de Maryland (Premio Nobel); Vernon L. Smith, Universidad de Chapman (Premio Nobel); Nancy Stokey, Universidad de Chicago.

Al ordenar las propuestas, el panel se guiaba predominantemente por la consideración de los costes y beneficios económicos. El panel era consciente de las dificultades que tiene que superar el análisis coste-beneficio, tanto en principio como a nivel práctico, pero acordaron que el planteamiento coste-beneficio era un método de organización indispensable.

Al establecer las prioridades, el panel tuvo en cuenta los puntos fuertes y débiles de las evaluaciones específicas de coste-beneficio que se estaban examinando, y dieron importancia a las condiciones

previas de éxito institucionales y a las exigencias de urgencia ética o humanitaria.

De manera general, el panel observó que es de suma importancia establecer estándares de gobierno más altos y mejoras en las instituciones necesarias para apoyar el desarrollo en los países más pobres del mundo. También encontró que la información para algunas de las propuestas era demasiado escasa para poder emitir un juicio. Estas propuestas, que después de un estudio más profundo pueden resultar valiosas, fueron excluidas de la clasificación.

Finalmente, cada experto asignó su propia clasificación a las propuestas. Cada una de las clasificaciones, junto con los comentarios hechos por cada experto, fue publicada en un libro editado por Cambridge University Press. La clasificación resultante del panel se calculó tomando la mediana de cada una de las clasificaciones, y se recoge en el cuadro n.º 1.

V. RESULTADOS: LAS TRES PRIMERAS SOLUCIONES (15)

El desafío colocado por los expertos en primer lugar es solucionar la escasez de vitamina A y zinc. Ambos factores forman la base de lo que se suele llamar el «hambre oculta», elemento deformante que impide el crecimiento. El hambre hace a la gente ser más propensa a la enfermedad, lo que exige más gasto en atención sanitaria. Quienes sobreviven a los efectos de la desnutrición son menos productivos; la discapacidad física y mental significa que los niños se benefician menos de la educación. Son muchos los beneficios que se obtienen de incrementar los micronutrientes que faltan en la dieta de las comunidades pobres.

CUADRO N.º 1

RESULTADOS DEL CONSENSO DE COPENHAGUE 2008

	<i>Solución</i>	<i>Desafío</i>
1.....	Suplementos de micronutrientes para niños (vitamina A y zinc)	Desnutrición
2.....	Programa de la Ronda de Doha para el desarrollo	Comercio
3.....	Fortificación con micronutrientes (hierro y yodización de la sal)	Desnutrición
4.....	Ampliar la vacunación en niños	Enfermedades
5.....	Biofortificación	Desnutrición
6.....	Programas de desparasitación y otros programas de nutrición en la escuela	Desnutrición y educación
7.....	Reducir el precio de la enseñanza	Educación
8.....	Incrementar y mejorar la escolarización de las niñas	Mujeres
9.....	Promoción de la nutrición en las comunidades	Desnutrición
10.....	Ofrecer apoyo al papel reproductor de las mujeres	Mujeres
11.....	Tratamiento de emergencia para infartos cardíacos	Enfermedades
12.....	Prevención y tratamiento de la malaria	Enfermedades
13.....	Tratamiento y detección de la tuberculosis	Enfermedades
14.....	I + D en tecnologías energéticas con baja emisión de carbono	Calentamiento global
15.....	Filtros bio-arena para el tratamiento de las aguas domésticas	Agua
16.....	Suministro de agua rural	Agua
17.....	Transferencias en efectivo condicionadas	Educación
18.....	Mantenimiento de la paz en situaciones de post-conflicto	Conflictos
19.....	Prevención del sida mediante la combinación de estrategias	Enfermedades
20.....	Campaña total de saneamiento	Agua
21.....	Mejora de la capacidad quirúrgica a escala de hospitales de distrito	Enfermedades
22.....	Microcréditos	Mujeres
23.....	Intervención para la mejora de las calefacciones	Contaminación del aire
24.....	Gran presa multiusos en África	Agua
25.....	Inspección y mantenimiento de los vehículos diesel	Contaminación del aire
26.....	Gasoil de bajo contenido en azufre para vehículos de vías urbanas	Contaminación del aire
27.....	Tecnología de control de partículas de los vehículos diesel	Contaminación del aire
28.....	Impuestos al tabaco	Enfermedades
29.....	I+D y reducción de emisiones	Calentamiento global
30.....	Sólo reducción de emisiones	Calentamiento global

Suministrar estos micronutrientes al 80 por 100 de los aproximadamente 140 millones de niños desnutridos del mundo exigiría un compromiso de solamente 60 millones de dólares anuales, una pequeña fracción de los miles de millones empleados cada año en combatir el terrorismo o el cambio climático. Los beneficios económicos obtenidos por mejorar la productividad y por reducir la carga en el sistema sanitario liberarían aproximadamente mil millones de dólares cada año. Cada dólar gastado generaría por lo tanto beneficios económicos por valor de 17 dólares.

La fortificación con hierro y la yodización de la sal ocupa también un puesto muy destacado.

Unos 2.000 millones de personas en todo el mundo sufren de una ingesta inadecuada de yodo y la falta de hierro afecta a una de cada tres personas de la población mundial. Los suplementos de hierro o fortificación pueden incrementar la productividad en adultos (hasta el 17 por 100 para trabajos manuales pesados) y mejorar el desarrollo cognitivo en los niños, particularmente en aquellos que inicialmente presentaban carencias de hierro o anemia.

Con 286 millones de dólares podríamos conseguir sal yodada y productos alimenticios básicos fortificados para el 80 por 100 de las poblaciones de las áreas más afectadas. Los beneficios están calculados en algunos lugares co-

mo nueve veces superiores a los costes. Se trata de una inversión muy rentable.

Por último, entre las tres mejores opciones, se incluye el cumplimiento del programa de la Ronda de Doha para la liberalización del comercio. Durante siglos hemos sabido que el libre comercio casi siempre beneficia a ambas partes. El economista David Ricardo, en 1817, ilustraba cómo tanto Gran Bretaña como Portugal saldrían beneficiadas si explotaban sus ventajas comparativas. Portugal podía producir vino de manera barata mientras que Gran Bretaña podía producir tejidos de la misma manera. Vendiendo tejidos y comprando vino, Gran Bretaña obtiene más de ambos, al

igual que Portugal. Lo mismo se sigue aplicando hoy; cuando los países hacen lo que saben fabricar mejor, producen más y lo cambian por más cantidad de otros productos.

Sin embargo, con la paralización de la Ronda de Doha y con el aumento de la retórica proteccionista estamos creando mayores barreras al comercio. Estas barreras están defendidas por las grandes, poderosas y egoístas corporaciones y los grupos de presión, así como por políticos preocupados por que la redistribución de los trabajos, la renta y la riqueza resultantes de la liberalización del comercio reduzcan sus oportunidades de permanecer en el poder. Cuando se impulsaron las negociaciones de Doha, poco después del 11 de septiembre de 2001, el ambiente era de buena voluntad internacional. Pero una reciente encuesta *Financial Times/Harris* en EE.UU., Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y España reveló que la gente estaba casi tres veces más dispuesta a decir que la globalización es negativa en lugar de positiva.

Kym Anderson demostró que si los países en vías de desarrollo recortaran sus tarifas en la misma proporción que los países ricos, y se liberalizaran igualmente los servicios y la inversión, las ganancias anuales globales podrían ascender a 120.000 millones de dólares, de los que 17.000 millones irían a los países más pobres del mundo en 2015. Se trata de una suma respetable, y sin duda un beneficio que la comunidad internacional debería tratar de lograr.

Más competencia significa que empresas que antes estaban protegidas deben ser más productivas e innovar para sobrevivir. El contar con economías más abiertas permite que las innovaciones circulen más, de manera que las

nuevas empresas pueden utilizar casi instantáneamente las buenas ideas de todo el mundo. En lugar de que cada mercado cerrado tenga que reinventar la rueda, basta con se haga una vez para que la economía de todo el mundo funcione.

Hemos visto tres casos muy evidentes de tales impulsos al crecimiento en tres décadas diferentes. Corea del Sur liberalizó el comercio en 1965, Chile en 1974 e India en 1991; todos ellos vieron cómo aumentaban los índices de crecimiento anual en varios puntos de porcentaje desde entonces.

Si refundimos estos beneficios como cuotas anuales, las consecuencias realistas de Doha podrían incrementar la renta global en más de 3 billones de dólares cada año durante todo este siglo. Y aproximadamente unos 2.500 billones de dólares anuales irían cada año a los países en vías de desarrollo o 500 dólares al año como media para cada individuo del tercer mundo, casi la mitad de los cuales sobrevive hoy con menos de 2 dólares al día.

Evidentemente, habrá costes. La liberalización del comercio obligaría a algunas industrias a reducir el personal o a cerrar; aunque serían más las industrias que se ampliarían, para algunas personas y comunidades la transición sería difícil. Sin embargo, los beneficios generales de completar la Ronda de Doha serían probablemente cientos de veces mayores que sus costes.

VI. RESULTADOS: SOLUCIONES QUE OCUPAN PUESTOS INTERMEDIOS

Entre las soluciones intermedias se encuentran las cuestiones de género, que han adquirido

gran relevancia en los últimos treinta años. En la ponencia del Consenso de Copenhague 2008 sobre «Mujeres y desarrollo», Elizabeth M. King abordó las desventajas y barreras fundamentales a las que se enfrentaban las mujeres en relación con un ideal de igualdad de derechos, oportunidades y recursos. Fomentar la igualdad de género no es únicamente una meta importante en sí misma, sino que favorecerá el desarrollo económico general: invertir en igualdad de género es una inversión con elevados beneficios económicos para hombres y mujeres en los países implicados.

Los beneficios que se obtienen de mejorar la escolarización de las niñas son grandes y de largo alcance (entre ellos se incluyen la aceleración del crecimiento económico y la reducción de la fertilidad y la mortalidad). King argumenta que el hecho de que la brecha siga existiendo se debe en gran medida a normas culturales y a instituciones sociales que hacen que la escolarización de las niñas resulte más costosa en algunos contextos, y que impiden al mismo tiempo que padres e hijas se beneficien de todas las ventajas de recibir más educación. Suprimir las cuotas de matriculación podría aumentar el número de matriculaciones, pero King observa que poner esto en práctica únicamente para niñas puede ser políticamente difícil. Por lo tanto, ella propone un sistema por el que se transfieran dichos recursos a las madres a condición de que sus hijas en edad escolar asistan a la escuela. Ello no sólo incrementará la matriculación de niñas, sino que pondrá dinero en manos de las mujeres, donde tendrá más probabilidad de aportar beneficios para la salud y la alimentación de otros niños.

Factores interesantes de inversión son aquellos que relacionan

la educación y las enfermedades. De acuerdo con la ponencia sobre educación, el 28 por 100 de los niños en los países en vías de desarrollo están moderada o gravemente desnutridos, y los suplementos nutricionales o los tratamientos para los parásitos intestinales pueden ser una manera poco costosa de incrementar la asistencia a la escuela y mejorar la capacidad física y mental. La desnutrición a edades tempranas tiene un efecto negativo sobre el desarrollo físico y cognitivo. Los niños malnutridos comienzan más tarde la escolarización y realizan menos años de educación. Los programas que ofrecen suplementos nutricionales y servicios de guardería a niños pequeños en Bolivia y Filipinas han demostrado mejoras permanentes en las capacidades cognitivas y motoras, y tipos similares de intervenciones han aumentado los niveles de asistencia en otros lugares.

Las intervenciones sanitarias son particularmente rentables cuando su principal objetivo es mejorar la atención sanitaria infantil, de la que el aumento de la escolarización es un beneficio colateral. Los programas nutricionales también pueden tener ventajas reales para adolescentes y adultos. Tales programas no son caros, producen beneficios junto con los objetivos educativos y serán especialmente importantes para las familias más pobres, en las que los índices de abandono escolar son más altos. La participación escolar también se incrementó en un 7,5 por 100 en las escuelas primarias, con una relación de coste-beneficio de 3, incluso después de tener en cuenta el gasto de profesores adicionales.

Abordar el VIH/sida fue clasificado en el puesto 19 por el panel de expertos, mientras que en 2004 la prevención del sida era la principal prioridad del panel de expertos.

La explicación es que durante los últimos cuatro años se han producido muchas más intervenciones y se ha aumentado la financiación para la prevención y los programas de tratamiento de la enfermedad. El panel de expertos llegó a la conclusión, cuando se abordó la utilización de los fondos adicionales, de que el problema del VIH/sida no era la principal prioridad.

Algunos problemas relacionados con la salud reciben mucha publicidad. La inversión en áreas menos conocidas podría introducir un gran cambio, como en la de las enfermedades cardíacas en los países en vías de desarrollo. Los medicamentos baratos, a disposición de cualquiera en los países ricos, pueden tratar dos importantes componentes del riesgo de enfermedades cardiovasculares: hipertensión y elevados niveles de colesterol. Medicamentos muy sencillos pueden ser altamente efectivos para reducir la mortalidad entre millones de adultos en todo el mundo que tienen algún tipo de enfermedad vascular o diabetes.

Las enfermedades cardiovasculares en los países de renta baja y media producen 13 millones de muertos cada año, una cuarta parte de todos los fallecimientos en esos países y más del doble del número provocado por el sida, la malaria y la tuberculosis combinados. Gastar 200 millones de dólares para proporcionar esos medicamentos relativamente baratos a los países pobres evitaría 300.000 muertes cada año. La reducción de la carga sobre los sistemas sanitarios y los beneficios económicos significa que un dólar extra gastado en enfermedades cardíacas en un país en vías de desarrollo supondría un beneficio de 25 dólares.

También se podría hacer mucho más para reducir el azote de

las enfermedades transmisibles. En los países pobres, la malaria provocará más de un millón de muertes este año, la mayoría de ellas entre niños menores de cinco años. Las medidas para reducir su transmisión son sencillas: mayor número de mosquiteros, tratamiento preventivo para mujeres embarazadas y mayor uso del DDT en el interior de las casas. El tratamiento de la malaria se está volviendo más difícil debido a la creciente resistencia del parásito de la malaria a los medicamentos más comunes y baratos contra la enfermedad.

Es conveniente combinar las opciones de prevención, tales como los mosquiteros, con subvenciones para los nuevos tratamientos en los países pobres. Gastar 500 millones de dólares salvaría 500.000 vidas cada año, en su mayoría niños. Cada dólar gastado en asegurar que la gente tenga mejor salud y sea más productiva generaría 20 dólares de beneficios.

VII. RESULTADOS: LAS SOLUCIONES QUE OCUPAN LOS ÚLTIMOS PUESTOS

En el último lugar de todas las opciones analizadas se sitúa la propuesta de combatir el cambio climático mediante medidas de mitigación de emisiones únicamente

Existen pruebas inequívocas de que los humanos están cambiando el clima del planeta. El planeta ya está sometido a incrementos de temperatura promedio de 1,1 grados Fahrenheit, incluso sin que se produjeran más aumentos de la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera. Políticos y activistas se han centrado en la mitigación – reducción de las emisio-

nes de carbono mediante medidas impuestos o mercado de derechos de emisión— como respuesta a este desafío. El Protocolo de Kioto fue un intento internacional de reducir estas emisiones, y a finales de 2009 los políticos se reunirán en Copenhague para tratar sobre el acuerdo sucesor de Kioto.

Si la mitigación lograra limitar las emisiones industriales a los niveles de 2010, en 2100 se emitirían 55.000 millones de toneladas de carbono en lugar de 67.000 millones de toneladas. Es una diferencia del 18 por 100; pero los beneficios serían inferiores al 0,05 por 100 del PIB mundial durante más de 200 años. Gastar 800.000 millones de dólares (en términos totales actuales) durante 100 años únicamente reduciría los incrementos de temperatura 0,4 grados Fahrenheit para finales de este siglo, y los beneficios de ese gasto, debido a la ligera bajada de las temperaturas, serían sólo 685.000 millones de dólares. Por lo tanto, por cada dólar extra gastado, obtendríamos 90 céntimos de beneficio. Está claro que el centrarse únicamente en la mitigación no resolverá el problema climático.

Aunque los políticos basan sus decisiones en el supuesto de que se está desarrollando rápidamente la tecnología energética de bajo nivel de emisiones de carbono, la realidad es otra. Estas tecnologías sencillamente no existen. Disponemos de energía eólica y solar a un alto coste, pero sufren el problema de la intermitencia. Los investigadores necesitan desarrollar formas mejores de almacenar la electricidad cuando estas fuentes renovables están fuera de funcionamiento. Si tomáramos esos 800.000 millones de dólares y los gastáramos en investigación y desarrollo de energía limpia, los resultados serían mucho mejores. El trabajo de Christopher Green

sugiere que, en comparación con los 90 céntimos de beneficio obtenidos en mitigación, cada dólar gastado en investigación y desarrollo generaría 11 dólares de beneficios. Por esta razón, la solución de la investigación y el desarrollo aparece clasificada por los expertos por delante de la reducción de emisiones.

Sabemos que los políticos podrían lograr buenos resultados en cualquiera de las áreas problemáticas analizadas por el Consenso de Copenhague 2008. Pero, al tener recursos limitados, es fundamental preguntarse: ¿Dónde hará el mayor y el menor bien cada dólar gastado? Para responder a esta pregunta es importante centrarse en soluciones, no en problemas. Es de esperar que los resultados del Consenso de Copenhague 2008, como los de proyectos anteriores, sean utilizados por los donantes y políticos de manera que, al hacerlo, contribuyan a mejorar la calidad de las decisiones sobre gasto para mejorar así el destino de la humanidad.

VIII. CONCLUSIONES FINALES

El calentamiento global ha sido retratado recientemente como la mayor crisis en la historia de la civilización. En consecuencia, las portadas de revistas como *Time* y *Newsweek* lo han destacado en sus portadas, y así también otros innumerables medios de comunicación de todo el mundo. A la vista de este nivel de atención, tal vez sean sorprendentes, y pueden ser incluso vistos por muchos como inapropiados, los resultados que ofrece el Consenso de Copenhague 2008

Que la humanidad ha causado un importante aumento en la atmósfera de los niveles de dióxido

de carbono durante los últimos siglos, contribuyendo así al calentamiento del planeta, está fuera de debate. Lo que es discutible, sin embargo, es si el gasto propuesto en programas de reducción de CO₂ es la única respuesta posible. Esto es especialmente discutible en un mundo en el que miles de millones de personas viven en la pobreza, donde millones mueren de enfermedades curables, y donde estas vidas podrían salvarse, fortalecer las sociedades y mejorar el medio ambiente con un coste mucho menor.

El calentamiento global es un tema complejo. Nadie —ni Al Gore, ni los principales científicos del mundo— puede pretender tener todos los conocimientos y todas las soluciones. Pero tenemos que actuar con los mejores datos disponibles a partir de las ciencias naturales y sociales. Por ello, tenemos que destinar nuestros recursos de forma inteligente hacia las formas más eficaces para hacer frente a largo plazo al calentamiento global. En la actualidad, a cualquier persona que no está de acuerdo con la mayoría de las soluciones radicales propuestas sobre el calentamiento de la Tierra se le considera un irresponsable y es visto como perteneciente a un *lobby* de la industria del petróleo. En mi opinión, esta no es la mejor manera para enmarcar un debate sobre un tema tan crucial. Creo que la mayoría de los participantes en este debate tiene buenas intenciones, todos queremos trabajar para conseguir avanzar hacia un mundo mejor. Sin embargo, para conseguirlo tenemos que enfriar la retórica y tener una discusión más razonable sobre la mejor manera de avanzar en esa dirección. Ser inteligentes a la hora de calibrar las posibilidades que nos brinda el futuro es la razón por la que hemos tenido éxito en el pasado. No deberíamos abandonar ahora nuestra inteligencia.

NOTAS

(1) Los resultados del Consenso de Copenhague 2004 están disponibles en LOMBORG, Bjørn, (ed.) (2004), *Global Crises, Global Solutions*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

(2) Ver discurso del primer ministro danés Anders Fogh Rasmussen en la inauguración del Centro del Consenso de Copenhague 2008 en <http://www.reason.com/news/printer/126672.html>

(3) La lista completa de los proyectos del Centro del Consenso de Copenhague está disponible en <http://www.copenhagenconsensus.com>

(4) <http://www.project-syndicate.org/commentary/arias2>

(5) LARSEN, B.; HUTTON G., y KHANNA N., (2008) «Air Pollution», Copenhagen Consensus Center. Próxima publicación como parte del libro de LOMBORG, Bjørn, ed., (2009), *Global Crises, Global Solutions*, segundo volumen, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

(6) COLLIER, Paul; CHAUVET, Lisa, y HEGRE, Harvard (2008), «Conflicts: The security challenge in conflict-prone countries», Copenhagen Consensus Center. Próxima publicación como parte del libro de LOMBORG, Bjørn, ed. (2009) *Global Crises, Global Solutions*, segun-

do volumen, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

(7) JAMISON, D.; BLOOM, D., y JHA P. (2008), «Disease control», Copenhagen Consensus Center. Próxima publicación como parte del libro de LOMBORG, Bjørn, ed. (2009) *Global Crises, Global Solutions*, segundo volumen, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

(8) ORAZEM, Peter F.; GLEWWE Paul, y PATRINOS H. (2008), «Education», Copenhagen Consensus Center. Próxima publicación como parte del libro de LOMBORG, Bjørn, ed. (2009), *Global Crises, Global Solutions*, segundo volumen, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

(9) YOHE, G.; TOL, R.S.J.; RICHEL, R.G., y BLANFORD, G.J. (2008). «Climate change», Copenhagen Consensus Center. Próxima publicación como parte del libro de LOMBORG, Bjørn, ed. (2009) *Global Crises, Global Solutions*, volumen dos, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

(10) HORTON, S.; ALDERMAN, H., y RIVERA, J. (2008), *Hunger and Malnutrition*, Copenhagen Consensus Center.

(11) WHITTINGTON, Dale; HANEMANN, W. Michael; SADOFF, Claudia, y JEULAND, Marc (2008), «Sanitation and water», Copenhagen Consensus Center. Próxima publicación co-

mo parte del libro de LOMBORG, Bjørn, ed. (2009) *Global Crises, Global Solutions*, segundo volumen, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

(12) ANDERSON, Kym, y L. Alan WINTERS (2008), «The challenge of reducing international trade and migration barriers», Copenhagen Consensus Center. Próxima publicación como parte del libro de LOMBORG, Bjørn, ed. (2009), *Global Crises, Global Solutions*, segundo volumen, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

(13) SANDLER, T.; ARCE, Daniel G., y ENDERS, Walter (2008), «Terrorism», Copenhagen Consensus Center. Próxima publicación como parte del libro de LOMBORG, Bjørn, ed. (2009), *Global Crises, Global Solutions*, segundo volumen, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

(14) KING, Elizabeth M.; KLASSEN, Stephan, y PORTER, Maria (2008), «Women and development», Copenhagen Consensus Center. Próxima publicación como parte del libro de LOMBORG, Bjørn, ed. (2009) *Global Crises, Global Solutions*, segundo volumen, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

(15) Para más información sobre la puesta en práctica de las soluciones clasificadas por el Consenso de Copenhague 2008, ver: *Copenhagen Consensus Center's Best Practice Papers*, de próxima aparición.